

La violencia contra los jóvenes en Brasil:

¿con la participación del Estado?

ENTREVISTA DE

Heloisa Dias Bezerra

CON Dijaci David de Oliveira



FOTO Basquiat

Heloisa Bezerra: Coméntenos un poco sobre su formación y su historia personal, ¿cómo comenzó usted a interesarse por la temática de la violencia contra los jóvenes?

Dijaci Oliveira: Soy sociólogo e hice mi tesis de doctorado sobre la desaparición de personas, tratando temas como los derechos humanos, la seguridad pública y, sobre todo, la violencia policial y la violencia contra los jóvenes. Siempre trabajé con la desaparición de personas. En los últimos tiempos comencé a notar, particularmente aquí en el estado de Goiás, denuncias muy fuertes sobre la desaparición forzada de jóvenes que no son investigadas, porque buena parte de la sociedad tiene una predisposición muy vehemente contra los jóvenes, al mismo tiempo que se queja de la violencia contra ellos. Esas contradicciones me llevaron al debate sobre el problema de la reducción de la mayoría de edad penal.

Heloisa Bezerra: ¿En su tesis de doctorado ya trabajaba usted con la juventud?

Dijaci Oliveira: Cuando trabajé con la desaparición de personas, constaté que en Brasil existe un prejuicio arraigado contra los jóvenes. Por ejemplo, en el caso de los adolescentes, en toda ocasión que las madres llegaban a las delegaciones para relatar la desaparición de un hijo, los policías decían: “Ah, no vamos a perder tiempo con ellos”. Entonces, era posible percibir que existe un discurso fortísimo dentro de la policía en el que el joven es irresponsable, que él desaparece porque resolvió salir para una fiesta, que no le importa su familia. Pero nosotros percibimos en la investigación de doctorado un alto índice de desaparición de personas en la adolescencia, principalmente mujeres. La desaparición de muchachas entre 12 y 15 años, ciertamente relacionado a su explotación sexual, llega a casi un 40% del total de desapariciones. En Pará, la policía constató que ellas desaparecían de sus ciudades, eran llevadas para municipios próximos, presas en prostíbulos durante meses o años, dos, tres años, después reaparecían en otras ciudades, abandonadas.

- Heloisa Bezerra:** Existe en estos casos una cuestión de género, además de la cuestión etaria: no es cualquier desaparición, son los sujetos más vulnerables.
- Dijaci Oliveira:** Ahora, aquí en el estado de Goiás, la gente percibió no solo la práctica de la desaparición, sino también la de la violencia letal contra los jóvenes.
- Heloisa Bezerra:** En los últimos años, la sociedad brasileña vio crecer significativamente el número de homicidios de jóvenes, especialmente de aquellos provenientes de las familias de bajos ingresos, negros o mestizos. ¿A qué se debe esa situación?
- Dijaci Oliveira:** Hubo una reducción de las muertes en general en Brasil. Cuando buscamos los datos, percibimos que las llamadas muertes “naturales” fueron reducidas, pues mejoró el sistema de salud, saneamiento, vivienda. Pero por otro lado, hubo un aumento de las muertes llamadas violentas o de causas externas, homicidios, suicidios, accidentes de tránsito. Y con algunas características incómodas. ¿Quiénes son los que están muriendo? Son los jóvenes de la periferia, son jóvenes pobres, negros. Solo para que se tenga una idea, en los últimos 20 años, el número de homicidios de jóvenes negros se duplicó en relación al de jóvenes blancos. Al mismo tiempo, el mercado laboral no los acoge, los espacios culturales no los atienden y hay, de hecho, una incidencia muy significativa de muertes violentas entre jóvenes de la periferia.
- Heloisa Bezerra:** Usted está hablando del crecimiento del número de muertes entre jóvenes de un segmento muy específico, de jóvenes de familias de bajos ingresos. ¿Existe en este caso una arista económica y también racial?
- Dijaci Oliveira:** Sí, cuando observamos quiénes son esos jóvenes, vemos que, de hecho, hay una impronta racial, muy significativa, en las muertes de jóvenes negros y de bajos ingresos. Vemos que realmente quienes están muriendo son los jóvenes pobres y negros, víctimas de la violencia por armas de fuego. Los negros aún están lejos de tener los mismos derechos dados a los blancos.
- Heloisa Bezerra:** Usted está destacando un tipo de homicidio que implica armas de fuego.
- Dijaci Oliveira:** Hay homicidios cometidos con el uso de cuchillos, piedras, golpizas, diversas formas de violencia física. Mas, en Brasil, la mayor parte de los homicidios implica el uso de armas de fuego. Y el segmento joven está muy involucrado con el uso de armas de fuego. Analiza, en un conflicto, si una persona tiene un arma de fuego en su casa, va, coge el arma y listo. Si no tiene un arma, principalmente en su casa, aumenta la probabilidad de que el conflicto no acabe en muerte.
- Heloisa Bezerra:** Entonces, hay más homicidios por armas de fuego que por otras causas.
- Dijaci Oliveira:** Exactamente, las muertes por armas de fuego están superando incluso hasta los accidentes de carro. Y los jóvenes son las víctimas potenciales.
- Heloisa Bezerra:** ¿Quiénes son los principales autores de esas muertes? ¿Las víctimas son esas personas vulnerables, jóvenes de bajos ingresos, negros?
- Dijaci Oliveira:** Tenemos a los jóvenes como víctimas y a los jóvenes como autores. Ahí viene aquella pregunta bien capciosa: si los jóvenes son los mayores perpetradores, entonces evidentemente es que los jóvenes son peligrosos. No, esto no es un hecho, los jóvenes son

las víctimas. Los datos estadísticos muestran que la mayor incidencia de violencia es contra los jóvenes. ¿Ellos son perpetradores de violencia? Sí, mas es preciso distinguir, pues el tasa de violencia entre jóvenes adolescentes es de cerca del 2% al 3%, pero, en el debate sobre la reducción de la mayoría de edad penal, entra todo en la misma cuenta, en el mismo rango de clasificación: los jóvenes en el grupo etario de 16, 17 años, son colocados entre los jóvenes más viejos, de 18 a 25 años. En el caso de homicidios entre adolescentes, el rango llega a caer al 1%.

Heloisa Bezerra: ¿Y cómo la policía, las fuerzas de represión en general, aparecen en el debate sobre la práctica de homicidios contra los jóvenes?

Dijaci Oliveira: Nosotros tenemos un modelo de socialización que exige de los jóvenes una constante demostración de fuerza, de virilidad, entonces, de cierto modo, el mundo adulto instiga a los jóvenes a resolver los conflictos a través del enfrentamiento, con violencia. Y, cuando esto ocurre, el Estado, las fuerzas represivas, entienden que deben tratar toda forma de conflicto también con uso de violencia. En el estado de Goiás, presentamos las quejas de las madres, especialmente en el caso de jóvenes y adolescentes desaparecidos, de que en varios casos había indicios de que las fuerzas policiales estaban involucradas directamente en acciones de violencia contra los jóvenes. Nosotros tenemos dos casos siendo investigados recientemente y hay indicios claros de que la policía participó en la desaparición de los jóvenes.

Heloisa Bezerra: ¿La sociedad es cómplice, acepta esta situación? ¿Podemos indicar las fuerzas sociales que apoyan este comportamiento de las fuerzas policiales?

Dijaci Oliveira: La sociedad, de modo general, apoya fuertemente. Cada uno está viviendo su día a día, no hay sentimiento de pertenencia, de vida comunitaria. Nadie quiere saber de problemas, involucrarse, todos quieren cuidar de su propia vida, de su pequeño círculo. Hay personas que prefieren entrar y salir solas del garaje, que evitan compartir el elevador, exactamente para no tener que encontrarse con los vecinos. Entonces, cuando tienen conocimiento de que hubo una desaparición, un homicidio, algún problema cualquiera, esas personas tan solo esperan que la policía lo resuelva de la manera más rápida y eficiente. Solo que la eficiencia de la policía conlleva el uso de la tortura, la violencia. Muchos de las llamadas “autorizaciones de resistencia” son relatadas como casos en que, supuestamente, la policía fue llamada para conversar, para abordar un joven, y cuando llegó al lugar fue recibida con violencia. En Goiânia, nosotros encontramos casi 30 casos de “autorizaciones de resistencia” en los últimos dos años. En todos ellos, la policía dice que fue el blanco de una acción de los jóvenes, pero el hecho es que la policía fue llegando y batiendo, disparando cinco, seis tiros por las espaldas. Entonces, ¿cómo es posible afirmar que quien está enfrentando a la policía reciba un tiro en las espaldas? Quien está enfrentando estaría de frente, y no de espaldas.

Heloisa Bezerra: Entonces, del lado de la sociedad, ¿tenemos un miedo generalizado y también un individualismo que parece que nos lleva a no querer ver la situación, a acomodarnos, e incluso hasta a sentirnos aliviados con la represión policial que culmina en esas muertes?

Dijaci Oliveira: Vivimos en una sociedad altamente mediatizada. Tenemos que pensar cómo los medios transforman un tiro en un tiroteo. La repetición de un mismo tiro, que reaparece diversas veces. Entonces, las personas viven ese pánico.

Heloisa Bezerra: Un pánico social generalizado.

Dijaci Oliveira: Esto se repite en las redes sociales, en los noticieros de Internet, sin que haya ningún debate sobre la reducción de las armas.

Heloisa Bezerra: Los interrogatorios sobre las “autorizaciones de resistencia” ni siempre son iniciados ni tienen continuidad. ¿Por qué, de una forma general, no parece haber interrogatorio sobre las “autorizaciones de resistencia” y la autoridad policial es poco cuestionada?

Dijaci Oliveira: Tenemos el problema de la seguridad y el de la autoridad. El gobernador va a ser popular si él es capaz de reducir la criminalidad, si es capaz de garantizar la seguridad. Es una prioridad de los gobernantes, y ellos precisan de la fuerza policial, pero el policía tampoco tiene seguridad, no tiene seguro de vida, ni condiciones para enfrentar la violencia, a no ser con el uso de tortura, de métodos condenables. Esa es la policía que va a responder a los gobernantes. Entonces, reciben todo el respaldo jurídico. La policía es parte del aparato de dominación. El poder de la policía en Brasil es muy fuerte y nada de lo que la policía hace es objeto de investigación, ni es juzgado.

Heloisa Bezerra: Entonces, solo se investigan las “autorizaciones de resistencia” si hay alguna prueba, una grabación, algo que muestre que realmente hubo abuso de la fuerza, si repercute en los medios. En el caso contrario, ¿ella es archivada y la investigación desaparece?

Dijaci Oliveira: Fíjate, dependiendo del caso, ni esto acontece. Véase, por ejemplo, la desaparición del joven Murilo Soares Rodrigues, de 12 años, aquí en el estado de Goiás, víctima de la policía, de la Rotam¹. El Ministerio Público presentó 27 testimonios de personas que vieron a la Rotam llevándose a este joven, de 12 años, y a otro, de 19, y tienen la grabación de un policía diciendo: “Ah, si les prendemos fuego con un neumático, ¿será que sobren vestigios?”. Y no pasó nada. Ni con los 27 testimonios, ni con la grabación. El juez dijo que nada de esto era prueba suficiente, “que se archive”. O sea, a veces, ni con pruebas sustanciales se consigue condenar, porque se trata de aquellos involucrados que forman parte de una tropa de élite.

Heloisa Bezerra: Una tropa de élite autorizada a matar.

Dijaci Oliveira: Exacto, infelizmente.

Heloisa Bezerra: ¿Cómo usted analiza la relación que el aparato policial establece con este segmento de la población, esos jóvenes de origen social pobre y de color de piel negra?

Dijaci Oliveira: La policía intenta producir miedo entre los jóvenes. He oído sobre una práctica que viene ocurriendo, en la cual la policía coge a los jóvenes, los pone a pelear y va filmando, los manda a golpearse. En otros casos, ellos filman a los jóvenes haciendo sexo oral

¹ Las “Rotam” son unidades operacionales de la policía militar brasileña en algunos Estados designadas para resolver los casos de crímenes violentos. (N.T.)

unos con otros, hacen la edición y la cuelgan en las redes sociales y, con eso, van haciendo que los identifiquen, tratando de devaluar a estos jóvenes, descaracterizándolos, humillándolos públicamente, de forma que ellos vean quién manda y no se rebelen más, así pueden ser víctimas fáciles. Por esto la “autorización de resistencia” está relacionada también con la reacción de esos jóvenes ante este tipo de humillación. Ellos no aceptan, quieren ser respetados, quieren ser tratados como ciudadanos. Ellos saben que existen leyes, solo que no para ellos, existe la ley para los jóvenes ricos y no para ellos que son pobres.

Heloisa Bezerra: La relación permanente, de este modo, es de tensión, de un conflicto que acaba siendo humillante para los jóvenes.

Dijaci Oliveira: Es una relación tensa, de constante enfrentamiento y falta de confianza. Toda la idea de una policía comunitaria, de que la policía tenga una relación con la comunidad, que se vea la policía como una institución colaboradora, en realidad, no ocurre. La policía no es una institución colaboradora, no tiene interés en la comunidad, es una institución que irrespeta sistemáticamente a las comunidades pobres, a los jóvenes, y continua usando prácticas de humillación, violencia, pues considera que es lo que tiene que hacer. Ellos aprenden eso en la Academia. Hacen los cursos de derechos humanos solo por hacerlos, porque, en la práctica, ellos dicen “mira, tienes que resolver con la bala”, o sea, la policía es entrenada para entrar en la guerra, para batirse, dominar, para matar. No tenemos una policía capaz de dialogar con las personas. Ella es entrenada para entrar en la “guerra”. Quien es entrenado para una guerra, no usa palabras, usa apenas la fuerza. No fue entrenada para oír, solo para dar órdenes. Las autorizaciones de resistencia, si es que existen, causa de muchas muertes, no son fruto de la mala educación, de la truculencia de los jóvenes. Por el contrario, serían una forma de resistencia a los abusos cometidos por la policía, que ya llega batiendo, agrediendo y tratando con irrespeto.

Heloisa Bezerra: ¿Cuál es el perfil de los jóvenes que están siendo encarcelados o asesinados con base en esa política de seguridad que permite las autorizaciones de resistencia?

Dijaci Oliveira: Cuando la policía va para las calles, ¿para dónde va? A la periferia. ¿A quiénes va a prender? A los jóvenes de la periferia. Cuando van para los ambientes más caros, ¿a quiénes paran para revisar? A los jóvenes negros y pobres. Ya tienen un esquema: usa gorra, camiseta y bermuda, es sospechoso. El otro día, un policía me dijo “Ah, profesor, la mayor parte de las personas que prendemos con drogas son negros”. Claro, ellos no paran y revisan a los blancos, luego no van a encontrar blancos con drogas. Este es el problema, ellos crearon un estereotipo de las personas que usan y venden drogas. Hay una película reciente, ganadora del Festival de Cine de Brasilia del 2014, que hace referencia a una práctica policial racista, en que la policía llegaba a un lugar y decía “blanco sale, negro se queda”. Efectivamente, este es el título del film, del director Adirley Queirós, un cineasta goiano actualmente radicado en Ceilândia, Brasilia.

Heloisa Bezerra: ¿Qué formas de violencia, además de esta extrema, que es el homicidio, han sufrido los jóvenes pobres con más frecuencia?

Dijaci Oliveira: La agresión es una forma de violencia sistemática. Se habla mucho de las peleas entre hinchadas (de los equipos de fútbol), las bandas de criminales, pero la agresión no viene solamente de los grupos organizados. El joven sufre violencia porque no tiene respaldo social, entonces sufre por violencias que vienen de todos los lugares, del ambiente familiar, del vecindario, del mercado del trabajo. Si registrásemos los datos de agresión, tendríamos números extraordinarios, pero estos números no aparecen, la mayor parte no figura como boletín de incidencias y la agresión es percibida como algo menos importante. ¿Qué es la agresión? Nada. Es como en la desaparición de personas, en que la policía simplemente dice que es insignificante si no hubo un secuestro, un robo. Entrevisté delegados en Brasilia y les pregunté el motivo de esa indiferencia. La respuesta más común era que todos los días ellos tenían decenas de incidencias – robo de cargas, secuestro, asalto. ¿Por qué, entonces, él perdería tiempo con algo insignificante como una desaparición? ¿Usted cree que un delegado va a perder tiempo con alguien que fue apaleado? No. Esa violencia de menor intensidad no es registrada, será olvidada, mas formará parte del repertorio de socialización de quien la sufrió.

Heloisa Bezerra: No entra en las estadísticas.

Dijaci Oliveira: Ellas van a quedar apenas en la memoria del individuo, en las prácticas de socialización violentas. Es el *'bullying'*. La lógica del *'bullying'* es mostrar innumerables prácticas dentro de la escuela que son permeadas por algún tipo de agresión más amplia, como sexismo, homofobia, prejuicio racial y de origen. Si es del nordeste, negro, deficiente, no vale nada.

Heloisa Bezerra: ¿De qué forma el tráfico de drogas se asocia a la violencia contra los jóvenes?

Dijaci Oliveira: En algunas regiones eso es más tenso. En el estado de Goiás, el tráfico de drogas es reciente, diferente de otros lugares en que ya aparece mucho más estructurado, como en Rio de Janeiro, Espírito Santo, São Paulo. Lo que la gente sabe es que cuando comienza a haber un ingreso que no va a ser encontrado dentro del mercado laboral formal, la práctica de la violencia se hace más compleja y resistente. Si el ingreso medio es de R\$ 1.800 a 2 mil, ¿por qué los individuos van a dejar ese empleo? Si el joven puede ganar R\$ 2 mil, ¿por qué va a rechazar un ingreso que solo tendría con la enseñanza superior?

Heloisa Bezerra: Entonces, el tráfico de drogas abre las puertas al mercado laboral.

Dijaci Oliveira: Exactamente. Y cuando hace eso, se institucionaliza de una forma que no se consigue enfrentar. El tráfico de drogas de alta rentabilidad, como el de la cocaína, por ejemplo, al afianzarse, garantiza al individuo poder, posibilidad de consumo e ingreso fácil, sin toda aquella necesidad de tener que conquistar el mercado de trabajo, tener escolaridad. Los teóricos de la educación ya mostraron que esos grupos no van a superar esa barrera fácilmente. O sea, la escuela no fue hecha para garantizar que esos muchachos se tornen empresarios u ocupen cargos importantes.

Heloisa Bezerra: Reflexionando sobre otras formas de violencia, ¿podría hablar un poco sobre la violencia practicada contra jóvenes transexuales y homosexuales?

Dijaci Oliveira: En la investigación que hice sobre la desaparición de personas, me llamó la atención el gran número de jóvenes que figuraban como desaparecidos, pero que, en realidad, habían huido de su casa porque no conseguían hablar de su condición sexual, además de los jóvenes expulsados de sus casas por los padres. Es una situación problemática, pues, al mismo tiempo en que se crea la posibilidad de conquista, de un escenario positivo en que algunos grupos comienzan a ganar derechos, nos encontramos con una reacción muy fuerte hasta en la misma política. Aquello que en el Congreso aparecía como posibilidad de progreso, ahora se configura como una amenaza. En la Comisión de Derechos Humanos se discutía la posibilidad del reconocimiento de la unión homo-afectiva. Ahora no. Ahora contamos con proposiciones que intentan eliminar lo que ya fue conquistado, un escenario de auge de los conservadores que quieren revertir los derechos conquistados. Eso contribuye al crecimiento de aquel grupo que tenía un cierto recelo de manifestarse, de acusar. Ahora esos individuos conservadores se sienten más cómodos para asumir abiertamente una postura más violenta y decir “estoy a favor de la dictadura”, “estoy contra los homosexuales”.

Heloisa Bezerra: Esas victorias parciales, como el matrimonio homo-afectivo, algunas políticas que garantizaron derechos para el grupo transexual y homosexual, ¿hicieron aumentar la violencia como una reacción de la parte conservadora de la sociedad ante los derechos adquiridos?

Dijaci Oliveira: Es una discusión compleja, porque está la resistencia religiosa, está la resistencia de la sociedad machista y homofóbica, no sabemos exactamente lo que está contribuyendo con la violencia en curso. Yo no sé hasta qué punto la ascensión del segmento conservador acaba contribuyendo con el aumento de la violencia. Sabemos que hay una reacción. En São Paulo, donde existe la Parada Gay, en estos últimos años, ya vimos episodios de atentados, de violencia, provenientes de grupos que hasta entonces se manifestaban haciendo burlas. Esta es la novedad. Segmentos que ahora aceptan la agresión. Hay un movimiento de casi tres millones de personas que son vulnerables a un atentado con bomba y nadie sabe quién puede salir afectado. Esa incertidumbre es la que va produciendo miedo.

Heloisa Bezerra: Y en cuanto a la reducción de la mayoría de edad penal, ¿esto puede implicar un aumento de la criminalización de los jóvenes pobres?

Dijaci Oliveira: Los jóvenes están pagando un precio muy caro por diversos problemas de la sociedad, principalmente, están siendo responsabilizados por el aumento de la violencia, que no es cometida específicamente por ellos. Ellos son el chivo expiatorio de la historia. Cuando se tienen estadísticas que muestran que los jóvenes menores de 18 años responden por el 2% de la violencia, y todo el mundo quiere reducir la mayoría de edad porque cree que vamos a tener un escenario totalmente diferente de seguridad, existe un segmento de la población que va a pagar bien alto por esto. El que debería ser el segmento más protegido, acaba siendo el que más muere en Brasil.

Ningún país que aprobó ese tipo de medida logró la reducción de la violencia. La aprobación de la ley del crimen hediondo es otro ejemplo de fracaso. El criminal no tiene derecho a fianza, la ley es más dura, mas no cambió nada en Brasil. La reducción de

la mayoría de edad penal es un tipo de política de endurecimiento de las penas y de más encarcelamiento. Brasil ya experimentó las dos cosas, las leyes se hicieron más rígidas, como en el caso de la ley del crimen hedendo, y hoy se encarcela tres veces más que en la década de 1990. Ni por eso los crímenes disminuyeron. Lo siento, pero no existe una expectativa de reducir la criminalidad. Existe mala fe.

En los Estados Unidos, lo que garantizó la reducción de la criminalidad entre jóvenes fueron las mejoras en las políticas sociales. Más oferta de empleo, becas de estudio para que los jóvenes infractores concluyesen la educación básica, acompañamiento de las familias.

Heloisa Bezerra: La reducción de la mayoría de edad requiere la revisión del artículo 228 de la Constitución Federal, que define un límite etario en cuanto a la responsabilidad social y de consumo de los individuos.

Dijaci Oliveira: La PEC 171/93, del ex-diputado Benedito Domingos, del Distrito Federal, no se diferencia de las otras propuestas de reducción de la mayoría de edad penal. Nosotros tenemos proyectos de autoría de José Roberto Arruda (PSDB), Benedito Domingos (PP), Osório Adriano (DEM), Alberto Fraga (DEM), y todos tienen como fuerte figura de apoyo al empresario Osório Adriano, que es dueño de la mayor revendedora autorizada Volkswagen en Brasilia. El relator de la PEC 171/93 y el delegado Laerte Bessa (PR), de la bancada de la bala. Eso evidencia el interés del segmento de re-venta de automóviles para jóvenes ricos de 16 y 17 años. Venderán muchos carros para ellos. Eso es lo que importa y no la inseguridad, como afirman. En busca del lucro, no miden esfuerzos ni les importan los problemas que surgirán. Imagínese como será el mercado de explotación sexual comercial sobre los adolescentes de 16 y 17 años o el mercado de bebidas sobre ese segmento. Los estragos no serán pequeños. Todos nosotros sabemos que el automóvil está por detrás de los altos índices de mortalidad juvenil, junto al alcohol. El efecto será trágico.

Heloisa Bezerra: ¿Qué otras consecuencias sociales podemos esperar con la exclusión o revisión de ese artículo de nuestra Constitución?

Dijaci Oliveira: Dramáticas, diría yo. Por ejemplo, la bebida es la droga más consumida en la sociedad brasileña, es una droga legal, causa de un fuerte porcentaje de suicidios, de prácticas de violencia, de accidentes. Con la reducción de la mayoría de edad, los adolescentes que hoy van a los shoppings podrán fácilmente pedir una cerveza. Imagina, si los jóvenes pueden conducir, pueden ir a la cárcel, ¿qué será tomar una cerveza?

Actualmente, incluso cuando el consumo de bebidas alcohólicas está prohibido para los adolescentes, cerca del 25% en el grupo etario de 16 y 17 años ya consumieron alguna bebida alcohólica. Y cuando llegan a los 18 años, ese porcentaje prácticamente se duplica. Con el fin del límite propuesto en el artículo 228 de la Constitución Federal, ¿qué tendremos? Existen buenas posibilidades de que esos índices pasen para grupos de edades más bajas. Si adolescentes de 16 y 17 años pasan a beber legalmente, consecuentemente aumenta el consumo entre los jóvenes de 14 y 15 años.

Heloisa Bezerra: Desdoblamientos en términos de permisividad de lo que hoy no es legal – consumo de carros, de bebidas, de cigarro...

Dijaci Oliveira: Una serie de cambios en diversas esferas y también en el mercado del trabajo. Si hoy los jóvenes de las clases bajas ya son empujados a abandonar la escuela y comenzar a trabajar a los 17, 18 años, eso va a acontecer a los 15, 16 años. Creo que vamos a tener problemas también con la finalización de la educación básica, con más adolescentes abandonando la enseñanza media mucho más temprano. Si el objetivo de la reducción de la mayoría de edad es ampliar la seguridad, el camino escogido es pésimo. Va a intensificar la vulnerabilidad de los jóvenes, incidir en el aumento de la violencia en general contra esos jóvenes. Vamos a pensar en la explotación sexual comercial. Si hoy existe un asedio para que las muchachas posen desnudas para las revistas desde los 18 años, ese asedio va a recaer sobre las adolescentes de 16, 17 años. Va a ser la gran novedad del mercado. Habrá una presión del mercado pornográfico, de la prostitución, sobre los grupos etarios que siguen hacia abajo, sobre las niñas y niños de 14, 15 años. Son los efectos perversos de la reducción de la mayoría de edad.

Heloisa Bezerra: ¿Podemos hablar de un expediente legal, que va a legitimar el aumento de las violencias contra los jóvenes?

Dijaci Oliveira: Con certeza. Va a permitir más violencias contra los jóvenes y aumentar su vulnerabilidad, pues estarán más expuestos a la punición, a pesar y en consecuencia de la mayor permisividad. La cuestión más complicada es lo que viene con todo eso. Por ejemplo, en algunas regiones de São Paulo, quedó constatado que hay mayor incidencia de criminalidad en locales de mucho comercio inclinados a la venta y consumo de bebidas alcohólicas. Pero estamos creando una ley para disminuir la violencia, autorizando que más jóvenes puedan participar de esos ambientes, de ese tipo de consumo. Hay un lado muy perverso en todo eso: todos los proyectos trabajan con la aplicación del dispositivo conocido como discernimiento. O sea, vamos a definir si el joven sabía o no lo que estaba haciendo. ¿Qué significa el discernimiento? Significa que se va a preguntar al joven que cometió un crimen si él sabía lo que estaba haciendo. Y, ¿quién puede tener una mayor condición para discernir? Claro que el joven de clase pobre. El hijo de la clase rica no tiene experiencia de la violencia, pues no vive en un lugar violento, no fue socializado en un ambiente violento, entonces él nunca irá para la cárcel. Mas el hijo de la clase pobre, él nace y crece en un medio violento, entonces es claro que él sabe, tiene condiciones de saber exactamente lo que estaba haciendo, y claro que irá para la cárcel. El dispositivo de discernimiento está presente en todas las propuestas que están tramitando en el Congreso. Es un dispositivo que fue abolido del derecho brasileño en los años de 1800, pues era visto como la dictadura del juez, que miraba para uno y para otro y decía “usted tiene discernimiento”.

Heloisa Bezerra: Quiere decir que las propuestas de reducción de mayoría de edad penal traen el retorno del dispositivo del discernimiento.

Dijaci Oliveira: Claro. Analiza bien, si un joven hijo de la clase alta, conduciendo un carro, embriagado, atropella y mata a alguien, el dispositivo del discernimiento puede ser usado para que el juez diga “no, él atropelló por casualidad, no tenía la intención de matar, es un joven de buena índole, tiene buena formación”. Mas, ¿y si fuera un joven pobre? ¿Va a tener el mismo discernimiento?

Heloisa Bezerra: Ese escenario que usted está apuntando es muy dramático. ¿Existe algún grupo que se esté organizando para proponer dispositivos legales o políticas que puedan interrumpir este ciclo, que parece apuntar para el aumento de la violencia contra los jóvenes, especialmente los más pobres?

Dijaci Oliveira: La sociedad no está informada sobre todos esos desdoblamientos. No hay consenso en el ámbito de los grupos organizados. Por ejemplo, la última investigación hecha en el ámbito de la Asociación de Magistrados de Brasil apuntó que la mayoría es favorable a la reducción de la mayoría de edad. El único movimiento que viene actuando de modo cohesionado, hasta donde sé, es el Consejo Federal de Psicología. Mas la gran cuestión es que reducir la mayoría de edad penal no va a ayudar a reducir la violencia contra los jóvenes pobres. Esto requiere una gran transformación en la mentalidad de la policía, en las formas de organización de los derechos sociales, las políticas públicas, la asistencia social e, infelizmente, hay mucha resistencia por parte de los gobernantes.

Heloisa Bezerra: ¿Qué experiencias han sido exitosas en el sentido de transformar indicadores de violencia interpersonal en relaciones de respeto y reciprocidad?

Dijaci Oliveira: En los EUA, ellos han hecho un gran debate sobre el fracaso de las políticas de encarcelamiento, involucrando a los dos partidos principales, Demócratas y Republicanos. Es claro que no es suficiente para resolver eso de una hora para otra, es un aparato gigantesco, entonces comenzaron a buscar salidas intermedias para la reducción de la violencia. Comenzaron a trabajar con políticas de inclusión de menores infractores, implicando la escuela, el deporte, una política de acompañamiento para hacer que los jóvenes regresaran a su ambiente de origen, procurando involucrar a la familia y a los grupos más cercanos a ellos. Asistencia y acompañamiento psicológico de los jóvenes y de las familias, becas de estudio para garantizar la permanencia en la escuela.

En Brasil, un proyecto que dio resultado fue el de “Esporte à meia noite” (Deporte a la medianoche)². Los jóvenes se pueden divertir en un ambiente seguro, lo que aumenta la sociabilidad, los intercambios y el respeto.

Heloisa Bezerra: Una re-socialización en el propio grupo de origen, sea la familia, la escuela o los amigos.

Dijaci Oliveira: Re-socialización acompañada.

Heloisa Bezerra: Finalizando, ¿qué consecuencias éticas y morales podemos esperar de ese conformismo de la sociedad ante el crecimiento de la violencia contra los jóvenes, principalmente los pobres?

² Proyecto del gobierno brasileño en el que se desarrollan actividades deportivas, culturales y educativas para adolescentes por la noche. (N.T.)

Dijaci Oliveira: Voy a tomar nuevamente un ejemplo de los EUA, bien emblemático. ¿Cómo tuvo lugar la rebelión en Baltimore? Una comunidad negra, que comienza a rebelarse contra un sistema político que encarcelaba a los negros porque ellos no tenían dinero para pagar las multas aplicadas contra ellos, que los llevaba a contraer más deudas y llevaba la comunidad a quedarse cada vez más pobre, más precaria. Entonces, ¿podemos tener un escenario de confrontación? Podemos tener una comunidad que comienza a percibirse como víctima de una violencia institucional, que cuenta con respaldo social. En la sociedad brasileña, el escenario más dramático es que la juventud se cansa de ser víctima y se rebelde. Por ejemplo, ¿qué son los ‘Black blocks’? Ellos no creen en ninguna institución, ni en el Estado, en nada, no creen en las estructuras existentes. Creen que la respuesta más efectiva es la destrucción de las estructuras existentes. Ellos no se ven representados, no se consideran protegidos, entonces reaccionan con violencia.

Heloisa Bezerra: Falta de confianza en las instituciones, ausencia de acogida en la propia sociedad. Un mundo extraño, agresivo, casi una situación de desamparo social.

Dijaci Oliveira: Es una situación de desamparo, de falta de confianza y protección, ¿cómo los individuos van a reaccionar? Van para los pequeños grupos, para un tipo de organización que solo la experiencia nos va a mostrar en lo que puede llegar a convertirse. En fin, también podemos tener nuestros “Baltimores”.

Heloisa Bezerra: Le agradezco muchísimo por la disposición para hablar sobre un tema tan importante como difícil en el momento en que estamos viviendo. La sociedad brasileña merece ser informada sobre la reflexión que usted hace, sobre los caminos hacia donde estamos llevando a transitar a los jóvenes.

Dijaci Oliveira: Les agradezco yo la oportunidad, es muy importante que podamos debatir sobre estos problemas y, principalmente, divulgarlo para un público más amplio.

PALABRAS CLAVE: juventud, violencia, mayoría de edad.

3 Grupos de jóvenes brasileños que han adoptado este tipo de táctica durante las protestas de 2013 en Brasil. (N.T.)



Dijaci David de Oliveira

Doctor en Sociología por la Universidade de Brasília (UnB), profesor de la Faculdade de Ciências Sociais (FCS) de la Universidade Federal de Goiás, Brasil (UFG). Especialista en estudios sobre violencia y desaparición de personas.
dijaci@gmail.com



Heloisa Dias Bezerra

Doctora en Ciencia Política, profesora de la Universidade Federal de Goiás y de la Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Brasil. Editora asociada de DESIDADES. Investigadora en el área de juventud, democracia y nuevas tecnologías.
diasbezerra.h@gmail.com